

El vergonzoso traspie del CNM

Finalmente, el Consejo Nacional de la Magistratura (CNM) se salió con la suya. Ha minimizado la falta grave que cometió el vocal Ángel Romero Díaz y, en lugar de apoyar su destitución, pretende facilitar su retorno al despacho de la Corte Superior.

Todo ello sin tener en consideración que Romero abrió la puerta al irregular retorno de 32 ex trabajadores del Banco Central de Reserva (BCR) y dispuso el pago de 60 millones de soles por indemnización.

En estas circunstancias, nada se puede esperar ya de un organismo que, por un falso espíritu de cuerpo y quién sabe por cuáles otras razones, prácticamente acaba de renunciar escandalosamente al papel de fiscalización y control que le asigna la Constitución para dotar a la magistratura de jueces y fiscales probos y capaces. ¿Con qué autoridad moral podría seguir cumpliendo esta función?

Es una lástima que una institución tan importante para la seguridad jurídica y la administración de justicia, como

el Consejo Nacional de la Magistratura, arrastre con su incompetencia a todo el Poder Judicial.

Y es que si bien acaba de salvar, por ahora, a Romero de una indefendible destitución, termina afectando la lucha contra la impunidad y la corrupción judicial que valientemente lleva adelante la OCMA bajo la batuta de Elcira Vásquez, a quien Romero ha denunciado de manera inescrupulosa y baja.

Se espera que la Corte Suprema y el Congreso de la República evalúen el accionar del CNM y tomen medidas para restaurar el orden

¿Han pensado los consejeros del CNM en las nefastas consecuencias de su accionar, en que los malos jueces no solo se salen con la suya y pretenden volver a sus despachos, sino que se permiten denunciar a la OCMA?

¡El mundo al revés! Esta situación tan indignante no pue-

de continuar y tiene que ser resuelta, en el más breve plazo, por las más altas instancias del Poder Judicial y también del Poder Legislativo.

Ya el presidente de la Corte Suprema, Francisco Távora, ha dicho que la decisión del CNM no contribuye en nada a la legitimación del sistema de justicia. Pero se espera que, en concordancia con dicha declaración, la sala suprema evalúe el accionar del CNM y restaure el orden, el debido proceso y la probidad en sus decisiones. Ello, claro está, para impedir que un vocal tan cuestionado como Romero pueda seguir despachando nada menos que en la Corte Superior de Lima.

Luego, a su turno, el Congreso tiene que investigar este caso tan escandaloso y revisar la normativa que rige al CNM y la actuación de sus magistrados, que están permitiendo avalar de manera tan absurda y escandalosa la impunidad y la corrupción, con grave afectación del Estado de derecho.

mal demuchos

Rafo León



¿Cómo podemos innovar el arte de la segregación por la vía de la palabra?

Decir sin decir

Sus mamás, si están en base seis, dicen cosas como "el hijo de Ana María se ha casado con una chica que no vale nada". No es necesario ser más explícito para entender a la perfección cómo es la chica que el hijo de Ana María ha elegido como esposa. También dicen, "ay mírala con su vestido nuevo, la pobre". Eso de "la pobre" es más compasivo sino una manera de poner a la gente en su lugar. La tal pobre está en otro nivel del que no ascenderá nunca, pero se alucina que si cuando para alguna ocasión se pone un traje distinto, pretencioso, y entonces empieza a creérsela. Por eso es "la pobre", la que no entiende que hasta en el cielo hay jerarquías y que estas no las rasas ni el anticristo. Yo he escuchado mucho eso de "la pobre" o su variante "pobrecita", cuando alguna tía de camioneta y apellido compuesto, veía a alguna niña -pobre- vestida para la primera comunión, "ay qué simpática, pobrecita". Así hablan sus mamás, las hijas han innovado el arte de la segregación por la vía de la palabra.

El lenguaje no perdona y aparte de ciertos movimientos de nariz tipo Hechizada cuando aparece algún advenedizo donde nunca debió estar, el lenguaje sigue siendo el mejor y más eficiente vehículo del racismo. "La esposa de Francisco había sido de medio pelo, ¿no les pareció?", era un clásico comentario de señorona hasta los años sesenta. Esa fórmula tiene un antecedente de semántica similar, pero de gran riqueza histórica: "Fulanita es de media mampara". Parece que el asunto vie-

de cuando toda Lima vivía en el centro de la capital, pero en ciertos solares tugarizados, las habitaciones en lugar de mampara completa tenían ya solamente la mitad. El resto se comprende solo. Más moderno es eso de "ahí donde la ves", ¿lo han escuchado? ¿Lo han dicho? "Ahí donde la ves, tiene su carrito". "Ahí donde la ves, ha estudiado para enfermera". Si se hace necesaria una explicación, ese "ahí donde la ves" significa que la

Algo inmutable y que viene desde los tiempos de la tapada es eso de enunciar lateralmente, de aludir hasta cierto punto

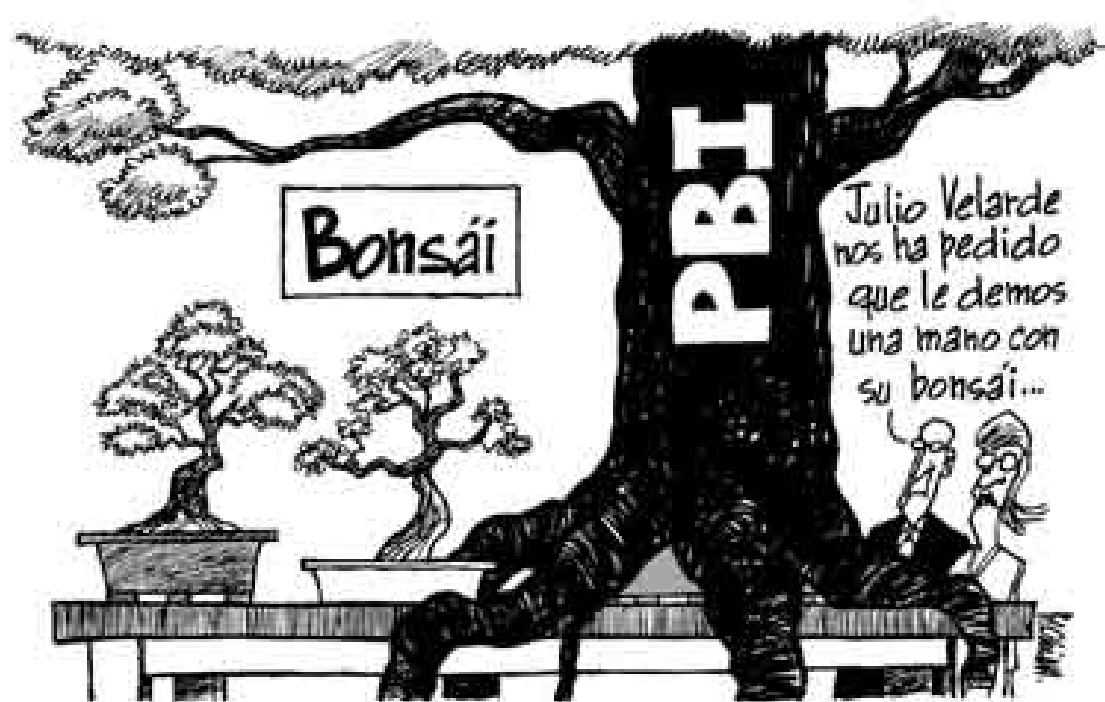
dueña del carrito o la graduada en enfermería son un par de cholitas que nacieron más bien para empleadas del hogar y no salir nunca del cuarto de servicio. Pero a veces la realidad se pasa, ya uno no es nada.

Los tiempos cambian, las expresiones verbales también. Lo que no cambia son ciertos significados e intenciones, al menos entre la gentita. Algo inmutable y que viene quizá desde los tiempos de la tapada es eso de decir sin decir, de enunciar lateralmente, de aludir hasta cierto punto, en el entendido de que el interlocutor comparte el código por-

que forma parte de la misma tribu. O estuvo en el mismo colegio. Hoy se dice, "no sabes, tenía un vestido verde, qué quieres que te diga". Suficiente, ya está todo dicho. Desde los cuadros coloniales en los que se representaba las razas y sus mezclas, hasta la última conversación en una mesa de Malabar, todo está condensado en esa alquimia verbal que no termina de definir porque no hace falta. Igual pasa con el "cómo te explico". Un ejemplo: "en su casa, cómo te explico, la refrigeradora está en la sala". Con esa sola pincelada ya se pintó un cuadro socioeconómico al lado del cual, los libros de Julio Cotler son una zapatilla china. En años recientes he escuchado formas bastante más minimalistas de decir sin decir, en concordancia con la decoración de la barra del Rafael. Una de ellas es decir "ci eich", o sea, "ch" en relación a lo que alguien es. Adivinen la primera letra de qué palabra es la /ch/, y en qué idioma está dicho eso de "ci eich". También me ha tocado escuchar a una regia contarle a otra que en la mañana la chocó un tipo. ¿Y quién era el tal chocón?: "One, little one, little two...". Para quien no conoce la canción infantil anglosajona, el verso completo es "one, little one, little two, little indians". Hay chicas más cromáticas, que se refieren a ellos como "los azules". Así, aumentan en misterio ante sus amigos, comunican mediante la metáfora sin que nadie más que los interesados entiendan y hasta pasan como un poco artistas. "Chola, estaba lleno de azules". Punto. Limeños son. Lo demás es superfluo.

HUMOR PROFANO

Por Molina



rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



La hora de las comunidades

Las comunidades campesinas necesitan que el Gobierno les proponga un modelo integral de desarrollo para conectarse al mercado y pasar a la acumulación capitalista. Y que la propuesta, por supuesto, esté respaldada con recursos y se pueda ejecutar. De hacerse, habríamos terminado por fin de saldar la brecha colonial, que es la principal falla estructural de nuestra conformación como nación. De paso, acallaríamos la campaña que quiere poner a las comunidades en pie de guerra contra una supuesta intención de despojarlas de sus tierras.

El sociólogo Rafael Tapia me señalaba la importancia del factor indígena en las últimas revueltas. En Moquegua, fueron comuneros de las alturas los que tomaron el puente Montalvo y corrieron con guaracas a la policía. En Madre de Dios, fueron nativos los que atacaron a flechazos a los agentes del orden y participaron en el incendio del gobierno regional. Y, hace unos años, en Ilave, Puno, fueron las comunidades y no la población urbana las que tomaron la ciudad y desataron la turbamulta que terminó en el linchamiento del alcalde, debido a que la municipalidad provincial no había cumplido con repartirles presupuestos participativos prometidos.

Hay un inconsciente colectivo muy reactivo y, por lo tanto, fácilmente estimulable. Es una

sensibilidad histórica al despojo, al arrinconamiento, al menosprecio. No solo la Colonia. Más aun que ella, el siglo XIX, con el orden estamental y la expansión de las haciendas a costa de las comunidades. Por eso, en democracia, las comunidades eventualmente estallan cuando perciben sus derechos amenazados.

Y el principal derecho que reclaman es su participación en el

Las comunidades quieren integrarse al mercado. El Estado tiene que ser capaz de hacerles una propuesta integral de desarrollo y modernización

mercado, su derecho al progreso, a la inclusión, y a los medios que necesitan para lograr ese objetivo. Por eso respondieron con gran entusiasmo a Cooperación Popular, ese gran abrazo que Belaunde les dio en su primer gobierno y gracias al cual fue reelegido luego. Por eso rechazaron a Sendero Luminoso y acogieron a Fujimori cuando este les dio no solo armas sino caminos, colegios y otras obras que el dirigió y supervisó personalmente. Y por eso cuan-

do no pudieron integrarse desde el campo, lo hicieron migrando a las ciudades o al exterior.

Ahora que el país crece y se integra al mundo, las comunidades también perciben que este es el momento para ellas. Quieren incorporarse. Y el Estado tiene que ser capaz de entenderlo y ofrecerles una propuesta integral de desarrollo: caminos rurales a través de Proviás rural; el paquete de 18 tecnologías de Sierra Productiva y los yachachiq, ha comenzado por el riego por aspersión que eleva notoriamente la productividad y convierte a campesinos de subsistencia en pequeños agricultores capitalistas; y, complementariamente, a partir de la reciente ley sobre votación en las comunidades, titulación individual al interior de ellas si es que libremente lo deciden, y una lista de empresas interesadas en asociarse con ellas para proyectos de ganadería, plantaciones forestales u otros, modelos de asociación o contrato con esas empresas, asesoría y esquemas de crédito.

Por eso, la mencionada ley debe ser vista como un instrumento de atracción de capitales y crédito, y no de despojo. Pero para eso debe formar parte de un planteamiento integral que reciba la máxima prioridad política y económica del Gobierno y se ofrezca formalmente. Este es el momento histórico para hacerlo. Después será tarde.

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

SUBA. Este postverbal de *subir* se ha difundido últimamente, en el léxico peruano de la economía, para designar la *subida* o *alza* de precios de algo. *Suba* se usa desde el siglo XIX en la Argentina y países vecinos (se trata, al parecer, de un galleguismo). Y es muy curioso que suba aparezca ya, con esa localización rioplatense, en el *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona (Pedro Paz Soldán y Unanue), publicado en Lima a fines del siglo XIX.

